



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NonCommercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Daniel Maidana: «Una extensión mejor es aquella que no se mira sólo a sí misma»

Carlos Leavi Gardoni

Extensión en red (N.º 5), julio/diciembre 2014. ISSN 1852-9569

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred/>



DANIEL MAIDANA

«UNA EXTENSIÓN MEJOR ES AQUELLA QUE NO SE MIRA SOLO A SÍ MISMA»

AUTOR

Carlos Leavi Gardoni

carlos.leavi@perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen : Daniel Maidana destacó la apuesta de la Red a la formación y la capacitación de extensionistas, al tiempo que remarcó la necesidad de ampliar los horizontes de la extensión y de re-discutir el universo conceptual de la misma. También advirtió sobre los riesgos de “cerramiento” de las actividades extensionistas, y consideró que para evitarlo toda la actividad universitaria debería estar pensada en relación con la comunidad.

Abstract : Daniel Maidana emphasized the bet of the Network to the formation and training of extensionistas, at the time that he noticed the need to extend the horizons of the extension and to re-discuss the conceptual universe of the same one. Also he noticed on the risks of “closing” of the activities extensionistas, and thought that the whole university activity to avoid it it should be thought about relation by the community.

Palabras clave : extensión; formación; capacitación; comunidad

Keywords : extension; formation; training; community



Daniel Maidana
Coordinador del Comité Ejecutivo de la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI) y director del Centro de Servicios a la Comunidad de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Licenciado en Sistemas, Magister en Economía Social, y es coordinador de la Maestría en Economía para el Desarrollo en la Universidad del Estado de Haití (CLACSO/UEH).



DANIEL MAIDANA

UNA EXTENSIÓN MEJOR ES AQUELLA QUE NO SE MIRA SOLO A SÍ MISMA



El coordinador general de la Red de Extensión Universitaria (REXUNI), Daniel Maidana, destacó la apuesta de la Red a la formación y a la capacitación de extensionistas, al tiempo que remarcó la necesidad de ampliar los horizontes de la extensión y de re-discutir su universo conceptual, de modo de incluir otras funciones relacionadas.

Con un lenguaje claro y conciso, Maidana –representante de la Universidad Nacional de General Sarmiento– advirtió sobre los riesgos de «cerramiento» de las actividades extensionistas, y consideró que para evitar ese tipo de movimientos endogámicos toda la actividad universitaria debería estar pensada en relación con la comunidad de la que la institución forma parte.

¿Qué balance hace de las actividades de REXUNI?

Hicimos una propuesta de capacitación para la REXUNI que me parece que permitió levantar un poco la mirada respecto de los horizontes de la capacitación en extensión universitaria. Hasta no hace mucho, hablar de capacitación en extensión universitaria era enseñarle a la gente a escribir o a evaluar proyectos. Y eso me parece un horizonte bastante pobre respecto de la riqueza que hoy representan las prácticas reales de extensión.

En esta propuesta de capacitación incluimos un curso virtual, talleres de capacitación regionales, en los que se abordan distintos temas, como la historia y la conceptualización de la extensión, el Estado, las políticas públicas, los movimientos sociales, la producción de conocimientos y la intervención en derecho. También sumamos contenidos referidos a la producción y a la evaluación de proyectos, pero dentro de la propuesta general.

¿Qué respuestas obtuvieron ante la nueva propuesta?

Por los indicadores que hemos empezado a ver, tengo la impresión de que la propuesta de capacitación está teniendo impacto. Es un logro importante, que

pone a la REXUNI a la altura de un desafío en relación con el rol de la extensión, no sólo en las distintas formas de intervención de la universidad hacia afuera, sino también en el rol de la extensión en la configuración de la misma universidad, en la construcción de un modelo de universidad. Esto es muy difícil, pero en la práctica notamos que hay intentos, no sólo en la tan mentada curricularización de la extensión, sino también en el debate sobre el modo de producir conocimientos, sobre el modo de hacer una investigación, sobre el tema de la pluralidad de actores, de la pluralidad de saberes.

Creo que desde la extensión se ha comenzado a mirar hacia adentro de la universidad. Y eso no significa endogamia, significa que la universidad es un actor importante en los procesos de organización social. No obstante, queremos que se modele la universidad de manera apropiada para acompañar esas transformaciones, porque están ocurriendo cosas muy interesantes en la Argentina, en América Latina y en el Caribe, y a veces la universidad está en una dinámica de reproducción de sí misma y no tanto de acompañamiento de la transformación social.

La extensión debe ser un pivote importante, tanto para amplificar las interpelaciones que llegan desde la sociedad como para ayudar a la modelación institucional. Encontramos en la actualidad una exten-

sión realmente abocada a pensar a la universidad y no solamente a pensar la extensión.

¿Considera que las políticas de extensión de las universidades tienen relación con los tiempos políticos que vivimos respecto al acceso y a la ampliación de derechos?

La ampliación de derechos es una de las claves de la intervención de la extensión, es decir, promover mediante la extensión universitaria la ampliación de derechos. Y sobre eso cito algo que ha reiterado bastante nuestro secretario de Políticas Universitarias, Aldo Caballero, y que es la necesidad de ver la cuestión de los derechos en un doble sentido: por un lado, los derechos de las personas a estudiar, es decir, a ingresar a la universidad y a graduarse –porque no bastan las estadísticas de ingresos sino que nos gusta trabajar para que los compañeros y las compañeras que ingresan se gradúen–; por otro, el derecho del pueblo a la universidad. Aunque no vengan a la universidad, el derecho de que la universidad esté al servicio de lo que la sociedad necesitan y ese también es un derecho, y la extensión está en gran medida abocada a configurar una universidad que cumpla con ese derecho, que se asuma como efectora del derechos de los individuos a participar y graduarse, y del derecho a contar con una univer-

sidad que les ayude a pensar la resolución de sus problemas.

Y esto no significa una universidad «aldeana», que piensa sólo en la aplicación de los conocimientos. Por el contrario, es una universidad que sigue siendo universalista, que sigue promoviendo el pensamiento universal, la investigación en todos sus sentidos, pero que se deja interpelar y que escucha. En ese sentido, la extensión es un dispositivo de escucha de lo que está sucediendo, para evitar la tan mentada endogamia universitaria.

Se está dando un proceso interesante. Hay cosas muy valiosas que suceden en el campo de la extensión universitaria y, muchas veces, al no tener una adecuada conceptualización, seguimos hablando de extensionismo cuando se trata de procesos que no se limitan sólo a la extensión.

En algunos países, incluso, le han cambiado el nombre, lo que habla de esa búsqueda...

Así es. En la Universidad Nacional de General Sarmiento, por ejemplo, no la llamamos de ese modo, sino que la extensión es «Servicios y Acciones con la Comunidad», y contamos con la diferenciación de tres áreas que en otros espacios están juntas: te-

nemos espacios de acciones con la comunidad, un centro cultural y un espacio de formación continuo, junto con los cursos de extensión. Cada una de estas áreas posee dependencias propias y específicas. Pero además tenemos una cultura, yo diría “extensionista” como para traducirlo: nuestra biblioteca es nodo de 200 bibliotecas populares de la región, y no es extensión, es biblioteca, y depende de la secretaria de Investigaciones.

Pero no lo pongo como modelo; hay muchas universidades que están en búsqueda de otros modelos, de otras categorías. Creo que el debate no tiene que limitarse a la palabra, pero sí dar cuenta de que la palabra extensión queda corta, que no tiene nada que ver con lo que estamos haciendo en este campo. Considero que no hay que desesperarse por buscar una palabra superadora, porque tampoco hay que fascinarse con los términos, lo que sí creo es que hay que saber que eso está en plena transformación.

El problema no es usar el término «extensión» sino todo el universo conceptual que encierra esa palabra. Por ejemplo, cuando uno mira el mundo desde la extensión puede llegar a decir que un docente que se preocupa para que sus alumnos trabajen en territorio «hace extensión sin saberlo», y no, ésa es una de las funciones de la docencia. Podemos decir, por el absurdo, que una universidad no necesita de un área

de extensión, porque la docencia, la investigación y la vinculación con la comunidad son tan pertinentes que la institución no necesita que alguien le diga que afuera hay gente que requiere de la universidad.

No se puede mirar el mundo desde la extensión; vamos por la universidad, no por la extensión. Una extensión mejor es aquella que no se mira sólo a sí misma, que no se piensa desde el corralito de la extensión y mira el presupuesto de investigación como si se tratara de una competencia.

¿Ubica socios regionales que estén en la misma búsqueda?

Hay experiencias muy interesantes en toda América Latina, pero en la REXUNI no tenemos mucho conocimiento al respecto. Sabemos que hay algunas movidas, pero creemos que hay que tener cuidado en que la extensión no se convierta en una suerte de club de extensionistas, porque eso limita las posibilidades de incidencia en la universidad.

Las que tienen que articular son las universidades, y hay que proponer un modelo de universidad, por eso es importante la articulación. Sin embargo, hay que tener cuidado con que eso no se convierta en un elemento de cerramiento de la extensión sobre

sí misma, porque ésa es una de las dinámicas de la endogamia de la extensión universitaria. La otra es la liquidez de la autonomía, una idea de autonomía que se derrama. Por eso, siempre hay que estar corriendo detrás de los espacios institucionales para que no dejen de ser democráticos. Porque en la universidad uno tiene una dinámica, pero ante el menor descuido se empiezan a derramar espacios que se quedan en los rincones, que no están sometidos a votación. Así, una parte importante del poder institucional queda en los pliegues; nadie lo elige, está ahí y se queda eternamente... Eso puede pasar hasta en las redes universitarias; por eso hay que estar atentos, permanentemente, a la democratización de todos los espacios de la vida universitaria, incluyendo la extensión.

¿Qué tácticas y qué estrategias habría que utilizar para enfrentar esto?

Creo que hay que tematizar la democratización y profundizarla. Es impensable la ampliación de derechos sino se discute la democratización de la vida universitaria. El presupuesto participativo es una apuesta interesante: la clave está en rever los distintos espacios institucionales de la universidad en clave de democratización, lo mismo que con los consejos sociales.

Los distintos espacios deberían pensar de qué manera los aspectos sustantivos de la vida institucional están sometidos a mecanismos democráticos. La autonomía es tan líquida que se derrama y se endurece en otros lados, y queda fuera del proceso de democratización. Por eso insisto en tematizar la democratización. El tema es que a veces esas cosas salen de la discusión y se naturaliza que no hay que discutir nada.

La universidad tiene, muchas veces, tendencia a construir feudos que tienen sus propios dueños. Es un tema complejo que hoy constituye todo un desafío: cuando vos pretendés transformar una institución te encontrás con que la telaraña institucional está muy armada con un sistema de espacios cerrados que tienen sus propias lógicas.

¿Cómo se sale de esa lógica?

La democratización significa transparentar cuáles son los espacios sustantivos y ver de qué manera están sujetos al juego democrático. Creo que ahí la extensión puede hacer un aporte. Hay que estar atentos al riesgo de confinamiento. No se trata sólo de conseguir recursos: podemos tener una extensión con mucha plata y poca capacidad de incidencia en la vida democrática. Y eso es un riesgo, porque se puede convertir en una suerte de actividad «pa-

rauniversitaria» o en una ONG que hace cosas, y que, por ende, se desprende de lo que son los ejes de la universidad. Eso sería un problema.

Hay un esfuerzo grande, y en eso hay consenso en REXUNI, en que toda la actividad de extensión esté muy en diálogo con la docencia y con la investigación, por eso tenemos que dar un debate y buscar mecanismos respecto del reconocimiento de este tipo de actividades. No está mal que tengamos nuestros propios mecanismos de evaluación, pero cuidado de que eso no signifique que nos encerremos: hay que seguir discutiendo con que la evaluación tenga que ver con la ponderación de la carrera de investigación, porque si no nos quedamos jugando a la “casita” de la extensión.

El riesgo que no podemos correr es que la extensión sea considerada una actividad de segunda y tenga criterios de evaluación más complacientes. Es una forma distinta de intervención, pero no tiene que ser considerada menos rigurosa que la investigación, es diferente. Lo que tenemos que hacer es que al investigador que le interesa realizar este tipo de actividades no se lo sancione como ocurre actualmente: si una persona quiere dedicarse un año a resolver problemas de la comunidad se atrasa en su carrera y sus calificaciones. Tenemos que dar ese debate como horizonte en la transformación de la universidad.